



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/52/L.4
13 de octubre de 2005

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
52º período de sesiones
Ginebra, 3 a 14 de octubre de 2005

**LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS MUNDIALES
DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMERCIO Y EL DESARROLLO: NUEVOS
ASPECTOS DE LA INTERDEPENDENCIA MUNDIAL**

Resumen del Presidente

1. La Junta celebró que hubiera mejorado el comportamiento económico de la mayoría de los países en desarrollo y los progresos realizados hacia los objetivos de desarrollo del Milenio, que se habían producido en un entorno económico externo favorable. El rápido crecimiento en China y la India había repercutido en muchos otros países de Asia y otras regiones. No obstante, se reconoció que, pese a la creciente importancia de los países en desarrollo en el comercio y las finanzas internacionales y a la expansión del comercio Sur-Sur, el entorno económico mundial seguía determinado por las políticas macroeconómicas y comerciales de los países desarrollados. Varias delegaciones señalaron también el hecho de que el ritmo del desarrollo económico no había sido uniforme en todo el mundo, y que algunos países iban a la zaga en la realización de los objetivos nacionales de desarrollo y de los objetivos de desarrollo del Milenio.

2. Se reconoció que Asia había sido la región más dinámica en el período 2004/2005 y que probablemente lo sería en los próximos años, pero las economías latinoamericanas, por su parte, se habían recuperado enérgicamente en 2004 y las perspectivas de 2005 apuntaban a la continuación de este proceso. El principal motivo de preocupación de las delegaciones seguía siendo el comportamiento del crecimiento en África. En general, ese comportamiento había mejorado considerablemente desde 2003, pero el crecimiento en el África subsahariana seguía siendo demasiado bajo para que se produjera un fuerte aumento de los ingresos por habitante y una reducción significativa de la pobreza.

3. Las delegaciones observaron con preocupación que la pobreza seguía siendo un grave problema en muchos países en desarrollo, especialmente en los países menos adelantados y en los países del África subsahariana. Alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015 sería particularmente difícil para esos países. Se afirmó que tanto las limitaciones impuestas externamente como la aplicación de modelos inadecuados de desarrollo eran la causa de ese resultado decepcionante, y que esos países seguían dependiendo de asistencia económica. En este contexto muchas delegaciones aplaudieron los recientes progresos realizados en materia de cooperación internacional en favor de África, tales como el acuerdo de doblar las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, el compromiso de un gran número de países de la OCDE de aumentar su asistencia total para el desarrollo hasta el 0,5% por lo menos del PNB para el año 2010, y las decisiones de condonar la deuda restante de los países muy endeudados y de estudiar la posibilidad de reducir la deuda no sostenible de algunos países igualmente pobres pero no pertenecientes al grupo de los países muy endeudados. No obstante, se subrayó que, para que el alivio de la deuda contribuyese a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, no debería efectuarse a expensas de las corrientes de asistencia.

4. Varias delegaciones expresaron satisfacción porque, hasta la fecha, la subida de los precios internacionales del petróleo no había tenido una importante influencia negativa en las perspectivas mundiales de crecimiento, principalmente gracias a un cambio hacia pautas de producción con menos consumo de energía en los países desarrollados. No obstante, algunas delegaciones expresaron preocupación por los efectos negativos de la subida de los precios del petróleo en aquellos países en desarrollo que no se benefician del aumento de los ingresos de

exportación, como los países que dependen principalmente de las exportaciones de materias primas agrícolas.

5. Hubo preocupación general por los crecientes desequilibrios mundiales en las balanzas por cuenta corriente y las consecuencias de su eventual corrección para la economía mundial, en particular para los países en desarrollo. Se reconoció en general que una pauta geográfica más equilibrada de crecimiento de la demanda contribuiría a corregir esos desequilibrios. Los ajustes necesarios deberían ser compartidos por las principales economías con superávit y los principales países con déficit. Pero se señaló que una corrección del actual déficit de los Estados Unidos por cuenta corriente que recurriera exclusivamente a la apreciación de la moneda en algunos países asiáticos con superávit, o a una recesión en los Estados Unidos, tendría graves efectos deflacionarios en toda la economía mundial y podría inducir una inversión de las recientes mejoras en los precios internacionales de los productos básicos, con las consiguientes consecuencias para muchos países en desarrollo. Por consiguiente, la corrección de los desequilibrios requería la coordinación de la política multilateral de amplia base, así como medidas compensadoras en otras importantes economías con superávit.

6. Se observó que varios países en desarrollo, especialmente en Asia oriental y América Latina habían registrado superávit en la balanza por cuenta corriente, pese al fuerte crecimiento de las importaciones. Junto con los esfuerzos para mantener un tipo de cambio competitivo, esto había conducido a una considerable acumulación de reservas, pero también a una correspondiente salida de capitales.

7. Muchas delegaciones señalaron a la atención la continua inestabilidad de los precios de los productos básicos y al hecho de que, en términos reales, los precios de los productos básicos seguían siendo más bajos de lo que eran hace 20 años. Se señaló también que, pese a que la propiedad de las industrias extractivas estaba generalmente en manos de empresas extranjeras, el aumento de los precios y las exportaciones de este sector había ido también acompañado de un aumento de la repatriación de beneficios. Varios participantes indicaron que la inestabilidad de los precios de los productos básicos no beneficiaba ni a los productores ni a los consumidores y podría inducir ineficiencias en la asignación de los factores. Un nuevo planteamiento de los mecanismos posibles para reducir la inestabilidad de los precios en una amplia gama de

productos básicos a fin de minimizar su repercusión negativa sobre la renta nacional podría contribuir a fortalecer la alianza mundial para el desarrollo.

8. Se debatió enérgicamente la cuestión del espacio político. Por una parte, las delegaciones de los países en desarrollo señalaron que las políticas innovadoras, a veces heterodoxas, desempeñaban un papel esencial en la aceleración del cambio estructural y la formación de capital en China y la India, en tanto que otros países que seguían reformas estructurales más ortodoxas habían tenido en general comportamientos decepcionantes. A su juicio, lo cierto era que había diferencias sustanciales entre las políticas seguidas en China y la India y las seguidas con éxito en otros países en desarrollo, lo cual mostraba la importancia del espacio político adecuado para ajustar las estrategias de desarrollo a las necesidades y circunstancias específicas de cada país. Además se indicó que el adecuado espacio político se necesitaba para que los países beneficiarios pudieran aumentar al máximo los efectos de la asistencia extranjera, diseñando estrategias de crecimiento y desarrollo específicas para cada país.

9. Por otra parte, las delegaciones de los principales países industrializados expresaron reservas respecto del concepto de espacio político en cuanto tal. A juicio de una delegación, la mayor participación de los países en desarrollo en el régimen de comercio multilateral realzaría, en vez de reducir, su espacio político. Otra delegación expresó la opinión de que el Consenso de São Paulo no tenía el propósito de introducir el espacio político como una nueva esfera de trabajo de la UNCTAD. Incumbía a cada país determinar el equilibrio entre el espacio político nacional y las disciplinas y compromisos internacionales que considerara apropiados, y definir, en este contexto, en qué medida las obligaciones internacionales hacían que mereciese la pena renunciar al espacio político nacional.

10. A la luz de los actuales desequilibrios mundiales, se reconoció en general que la futura evolución de las condiciones externas del desarrollo era incierta. La inestabilidad de los precios de los productos básicos planteaba un grave riesgo para la sostenibilidad del crecimiento, y se requería una mejor coordinación internacional para reducir la inestabilidad de los precios de los productos básicos y los tipos de cambio. Se indicó también que había que reformar el sistema financiero internacional para garantizar una mayor estabilidad financiera en el mundo.

11. Hubo acuerdo general en que el actual entorno externo favorable era condición necesaria pero no suficiente para el crecimiento y el desarrollo sostenidos; también era necesario continuar los esfuerzos nacionales de formación de capital y cambio estructural. La subida de los precios de los productos básicos no debería motivar satisfacción, y los países en desarrollo deberían seguir pensando en la diversificación como su mejor estrategia a largo plazo. Los exportadores de productos básicos, que se habían beneficiado de las recientes subidas de los precios y de volúmenes de exportación, debían mantener sus esfuerzos para diversificar su sector de los productos básicos, así como para generar mayor valor añadido en otros sectores. Se señaló también que muchos países en desarrollo habían adoptado políticas concertadas de buena administración, reducción de la pobreza y apertura del comercio en respuesta a Doha, pero sus esfuerzos no habían sido acompañados de un mayor acceso a los mercados. En efecto, los países desarrollados podían ayudar a los países en desarrollo concediéndoles mayor acceso a los mercados, y también facilitando la transmisión de tecnología e incrementando la asistencia financiera y el alivio de la deuda.

12. Algunas delegaciones destacaron que la cooperación Sur-Sur, según lo convenido en la Declaración de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana, podía contribuir significativamente a fomentar el comercio y las relaciones económicas entre los países en desarrollo, que deberían abrir de forma constante sus mercados a los productos de otros países. Otra delegación consideró que el proteccionismo era también un problema para los países en desarrollo. Indicó que los esfuerzos multilaterales iniciados en el Programa de Doha podrían ofrecer mejores garantías para la liberalización del comercio Sur-Sur que los acuerdos comerciales regionales entre países en desarrollo.

13. Muchas delegaciones expresaron satisfacción por el equilibrado y útil análisis presentado en el *Informe sobre comercio y desarrollo de 2005*. Los nuevos rasgos de la interdependencia mundial analizados en el informe tal vez requirieran ajustes de las estrategias y políticas nacionales de desarrollo a nivel internacional. Se consideró que el mencionado informe era útil para comprender las recientes tendencias de la economía mundial, en especial la interrelación entre los desequilibrios de la economía mundial, por una parte, y las consecuencias que tenían para los países en desarrollo el surgimiento de Asia oriental y Asia meridional como nuevo polo de crecimiento, por la otra.

14. Una delegación señaló que el análisis de la situación económica en algunos países desarrollados, contenido en el *Informe sobre comercio y desarrollo*, quizá fuera demasiado pesimista, y que calificar de proteccionista la política comercial de los países desarrollados era exagerado, en tanto que otra delegación hubiera preferido que el informe prestara más atención a las experiencias económicas de las economías en transición.

15. Varias delegaciones destacaron el importante papel de la UNCTAD en la identificación de los elementos de una coherente estrategia mundial del desarrollo y en presentar opiniones alternativas sobre las políticas económicas desde una perspectiva del desarrollo. También se sugirió que había que reforzar la capacidad analítica de la UNCTAD y que ésta debería seguir reforzando su cooperación con otras organizaciones internacionales, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales.

16. Algunas de las cuestiones abordadas en el pleno fueron examinadas con más detención en sesiones oficiosas por un grupo de expertos. En este caso, se afirmó que los desequilibrios mundiales planteaban generalmente un problema en los países desarrollados, ya que los Estados Unidos representaban el 70,1% de los déficit mundiales y que las principales economías con superávit eran el Japón (20%) y Alemania (11,9%), en tanto que China representa solamente el 7,9% del superávit mundial.

17. El grupo de expertos consideró que la actual situación era frágil y no podía sostenerse a la larga. El déficit externo de los Estados Unidos se financiaba principalmente por los bancos centrales que invierten sus reservas de divisas en activos en dólares, por lo que los activos denominados en euros representaban una importante alternativa. Un ajuste era inevitable, pero la forma en que se introdujera se consideró de importancia decisiva para el comportamiento de la economía mundial. Se consideró que la manera menos costosa de hacerlo era la distribución internacional de la carga mediante la consolidación fiscal en los Estados Unidos, un crecimiento más rápido en la zona del euro, una apreciación del tipo de cambio y un crecimiento ligeramente inferior en China. Pero incluso con un "aterrizaje suave", los países en desarrollo se verían afectados por la ralentización de la actividad económica en los Estados Unidos y China.

18. Con respecto a las perspectivas concretas de la economía china, el grupo afirmó que, aunque había que evitar una fuerte apreciación de la moneda, a la economía mundial le venía bien, y también a China, alcanzar un mayor equilibrio entre las fuerzas externas e internas de crecimiento. Fomentar el sector de los servicios podría contribuir a reducir la tasa de ahorro interno y aportar un crecimiento más equilibrado. Análogamente, un crecimiento más rápido de los ingresos en las zonas rurales no sólo conduciría a una mejor distribución geográfica del desarrollo sino que también contribuiría a aumentar la demanda interna, lo que podría compensar el crecimiento más lento de las exportaciones a causa de la apreciación de los tipos de cambio o de la reducción de las exportaciones a los Estados Unidos.

19. Los miembros del grupo indicaron que la actual situación de la economía mundial se caracterizaba por la insuficiencia de las inversiones (más que por un "exceso de ahorro"), y la sobreabundancia de capital financiero internacional podría hacer subir los tipos de cambio de las nuevas economías de mercado, aumentando así el riesgo de crisis financiera. En el momento actual muchos países en desarrollo estaban acumulando reservas de divisas para evitar esa sobrevaluación y para disfrutar de un crecimiento "inducido por las exportaciones" que por un crecimiento "inducido por la deuda". También se emprendía la acumulación de reservas como garantía frente a los ataques especulativos y para evitar las situaciones en que había que recurrir a los empréstitos muy condicionados del Fondo Monetario Internacional.

20. En cuanto a los precios de los productos básicos se afirmó que el verdadero problemas eran las fluctuaciones de los ingresos, más que de los precios. A fin de estabilizar los ingresos, cabía pensar en hacer el servicio de financiación compensatoria del FMI más atractivo para los países en desarrollo; los instrumentos de gestión del riesgo de los precios basados en el mercado no eran una solución para la mayoría de los países en desarrollo. Una delegación indicó que los países ricos en petróleo y minerales, que habían obtenido ganancias extraordinarias, podrían estudiar el ejemplo noruego de establecer un fondo nacional de los productos básicos y solamente gastar una parte limitada de lo recaudado. Se reconoció que la acuciante necesidad de inversiones y de gasto público en los países en desarrollo hacía difícil encontrar apoyo político para mantener esta línea de conducta.

21. Hubo la impresión general tanto en el pleno como en el debate con el grupo de expertos que, en beneficio mutuo de todos, los países desarrollados deberían reforzar sus actividades de coordinación de la política macroeconómica para resolver los desequilibrios mundiales y que los países en desarrollo deberían continuar sus esfuerzos hacia una mayor diversificación e industrialización, a fin de evitar el gran endeudamiento, teniendo presente que las actuales condiciones favorables para muchos de ellos podrían ser transitorias.
